

«Las 7 pruebas de Hércules» o cómo dinamizar los archivos de deportes jugando

Joan Soler Jiménez

Director del Archivo Histórico de Terrassa

El 2 de julio de 2019 celebramos en el Archivo de Terrassa las primeras olimpiadas archiveras de la historia. Detrás de la grandilocuencia de esta información hay una actividad lúdica que pudimos ofrecer, además de doscientas personas en el contexto festivo de la Fiesta Mayor de Terrassa. La intención de esta actividad era mostrar el archivo a un público diverso, joven y familiar, y de paso explicar los fondos documentales vinculados al deporte que tenemos en nuestro equipamiento. En el planteamiento de la actividad —como decimos, lúdica y divertida— estaba el trasfondo didáctico de poner en valor la documentación que explica el hecho deportivo en la ciudad de Terrassa y, eventualmente, despertar el interés por hacer una donación o para avisarnos de la existencia de algún fondo aún en manos de una entidad deportiva o de una persona privada. Una suma de objetivos se puso en juego —nunca mejor dicho— para explicar una vez más la función social de los archivos, para hacerlos más populares y para cubrir una carencia informativa. Y es que los fondos deportivos donde podemos encontrar información de actividades deportivas en la ciudad de Terrassa representan todavía un porcentaje bastante bajo del total de archivos que hay a disposición de la ciudadanía. Terrassa, ciudad que durante los siglos XIX y XX fue reconocida a escala nacional e internacional por su industria textil, dispone de muchos fondos vinculados a esta actividad. Sin embargo, persiguiendo muchos herederos de estos antiguos industriales podemos encontrar vínculos con los clubes deportivos históricos tanto de fútbol, baloncesto, ajedrez o ping-pong, como sobre todo de hockey, el deporte estrella en Terrassa, practicado por buena parte de las élites industriales del momento. Ha sido precisamente el hockey uno de los deportes que han permitido internacionalizar durante el siglo XX una visión concreta de la ciudad de Terrassa, por haber aportado muchos jugadores terrasenses a diferentes juegos olímpicos. La tradición deportiva de Terrassa es un hecho indiscutible, pero su reflejo en los fondos documentales no es lo mismo.

La actividad lúdica «Las 7 pruebas de Hércules» probó a sumar todos estos aspectos en un solo momento. Por un lado, se prepararon siete juegos que debían hacerse en equipos de diez personas. Estos juegos se plantearon como unas olimpiadas en que los participantes pudieron conocer de manera divertida algunas de las tareas habituales de los archiveros. Así, los equipos tuvieron que superar un dominó extremo (donde las piezas eran archivadores de cartón); una prueba llamada «La caja asesina», en la que se cronometraba el tiempo que tardaba una persona en montar una caja desplegada de archivador; un lanzamiento de grapa a distancia; una torre de cajas de traslado, la más alta posible; un cuestionario sobre preservación digital hecho con la aplicación Kahoot!, y finalmente la prueba más complicada, la llamada «Disaster Archive», en la que los participantes tenían que reciclar y poner en orden una serie de documentación tirada en el suelo, entre la que encontrábamos papel, plásticos, cintas de vídeo antiguas y otros residuos varios. Como veis, actividades más lúdicas que deportivas, pero muy divertidas a los ojos profanos de los ciudadanos.

¿Cómo hemos vinculado, sin embargo, esta puesta en escena con la toma de conciencia en la preservación de los fondos deportivos? Antes de que los equipos comenzaran el juego, hubo una sesión informativa en nuestra sala polivalente, en la que se explicó la filosofía del juego con una muestra fotográfica de fondos de deportes de los que disponemos en el archivo. Con una presentación amena pusimos en valor el fondo del fotógrafo deportivo Joan Biarnés (padre de la conocida fotoperiodista Joana Biarnés); la colección fotográfica del Club Sferic Terrassa, esencialmente dedicado al baloncesto y al hockey sobre patines, y la documentación del Club de Ajedrez Terrassa, entre otros. Durante esta presentación previa explicamos también la iniciativa de la Generalitat de Catalunya «Fem arxiu, fem esports» [Hagamos archivo, hagamos

deporte], que se desarrolla desde hace tiempo precisamente para salvar los fondos deportivos de toda Catalunya.

Todo terminó con un refrigerio en el llamado «Arxibar», un espacio donde pusimos a disposición de los participantes bebidas isotónicas, aperitivos y otros alimentos selectos para terminar celebrando de manera festiva la buena finalización de la actividad. Por cierto, no ganó nadie, sino que todo el mundo pudo llevarse un diploma acreditativo de su participación. Como os decimos, era una actividad pensada para todos los públicos, con espíritu didáctico, pero sobre todo una actividad en la que la competitividad se transformó rápidamente en disfrute y diversión.

